



Psicopedagogía hoy

Clemencia Baraldi

clembaraldi@gmail.com

Fundación del Centro del
Desarrollo Infantil
(Fundación C.D.I.)
Argentina

En ocasión de su participación en las IV Jornadas de Psicopedagogía llevadas a cabo en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica en abril de 2015, la Dra. Clemencia Baraldi, miembro de la Fundación del Centro del Desarrollo Infantil (Fundación C.D.I.) - Rosario, entidad sin fines de lucro que da marco a los diferentes proyectos donde se plasman sus objetivos: asistencia, investigación y prevención. La Dra Baraldi pronunció la conferencia que se transcribe a continuación¹

Recibido: 31|07|16

Aceptado: 10|08|16

¹ Esta transcripción fue revisada por la Dra. Baraldi y se publica con su autorización. La desgrabación la realizaron las alumnas de la carrera de Psicopedagogía María Laura Sánchez y Daiana Martínez.



Para iniciar esta conferencia quiero comenzar con el título en función de tener presente los dos grandes significantes que lo compone: Psicopedagogía y Hoy

¿Qué es la Psicopedagogía? Más allá de lo que para muchos será obvio, tengo presente la gran verdad que instaló Descartes y que le llevó a la humanidad diecisiete años poder soportar suponer y decidir que es importante: la duda. Dudar de lo que uno cree que es obvio, dudar de las apariencias, porque si me guio por lo que veo y me guio por los sentidos voy a afirmar por ejemplo que “el sol sale” y desde mi postura, desde el lugar del que yo observo es casi una evidencia que el sol sale. Sin embargo no es que sale el sol sino que es la Tierra la que gira alrededor del sol. Es decir que lo aparentemente evidente puede ser interrogado y la verdad se construye, en principio, a partir de la posibilidad de conceptualizar determinadas circunstancias. Quiero decir con esto que para dar cuenta de que es la Tierra la que gira alrededor del sol, Copérnico no se guió por la observación y no se guió por la experimentación sino que construyó un modelo matemático que permitía suponer y aseverar lo que llevó muchos años después a la humanidad comprobar empíricamente cuando el hombre pudo sobrevolar el planeta. Con esto estoy diciendo que las “verdades” suelen ser provisorias y en este sentido voy a comulgar con Bret quien dice que la “ciencia es un conjunto de mitos cuya falsedad aún no ha sido desmentida”. Entonces la construcción conceptual es dinámica y en este sentido adhiero a una epistemología materialista y discontinuista.

¿Por qué materialista? Porque considero que la construcción del conocimiento tiene que ver con las herramientas teóricas que un determinado momento ofrecen a los investigadores. Cuando Freud conceptualiza el Aparato Psíquico, ¿por qué habla de Represión? ¿Por qué habla de Sublimación? ¿De dónde saca estos términos? De la física, si la física no hubiese tenido el desarrollo que tenía cuando Freud construye sus conceptos, Freud no hubiera podido construir esto. Con lo cual la construcción del conocimiento es siempre interdisciplinaria, siempre se toma de otras ciencias. Obviamente no es sencilla la importación del conocimiento.

Es este sentido digo que comulgo con una epistemología materialista, porque los conceptos se parecen a los vinos. ¿Vieron la gente que sabe de vino? Que toma un vino y dice: “este es cosecha tanto...”; los conceptos tienen en la marca de lo que construyen la impronta del momento donde fueron consolidados. Ese concepto en ese momento fue fundamental, a lo mejor en otro momento podemos enriquecerlo, podemos cambiarlo, podemos interrogarlo.

En lo referido al concepto ‘discontinuista’ considero que no es que el objeto de estudio está allí afuera y avanzo para entenderlo, sino que justamente, en la medida que construyo mi objeto de estudio, conceptualizo. En la medida en que Freud interroga los síntomas de sus pacientes, las grandes históricas de ese momento, las fabulosas y maravillosas históricas de ese momento, (digo todo esto porque ya la histeria no viene como antes y ese es un problema que tenemos), construye una idea de cuerpo diferente. Recordemos que Freud viene de la Neurología, trata de entender los fenómenos histéricos: cegueras, parálisis, embarazos, desde las leyes de la biología. Trata de alojar a estas mujeres que no eran simuladoras, que ofrecían un padecimiento, pero que los neurólogos rechazaban porque no entendían de qué se trataba.

El no entender producía rechazo, producía impotencia, porque las leyes de la biología no podían dar cuenta de esto, no se podía entender lo que estaba pasando. Entonces Freud construye un concepto de Inconsciente, novedoso, y de cuerpo. Un cuerpo erógeno que no responde a las leyes de la biología, un cuerpo que responde a las leyes del Inconsciente. Los fenómenos presentados no podían tratarse ni curarse desde la idea de un organismo. Freud entonces nos habla de un cuerpo habitado por un sujeto.

Cuando digo que la ciencia o el discurso científico o como quisiéramos llamar al ansia del ser humano de querer saber, estudiar y aprender, avanza en la construcción de su objeto mientras conceptualiza, de paso voy interrogando algunas modalidades de nuestra época, como por ejemplo el DSM 4, es un manual de diagnóstico psiquiátrico que emplea un criterio botánico para diagnosticar las problemáticas de la humanidad. O sea, que allí cada trastorno va a encontrar un numerito, una descripción y podemos ser grandes clasificadores como Lineo hizo con las hojas. Lo que a Lineo le funcionó y le pareció oportuno deja de serlo para los seres humanos.

Nuestra época, además, diagnostica, cosifica y medicaliza, pero bueno es importante que nosotros vayamos pensando estas cosas y podamos suponer que el sujeto humano no es simplemente



un trastorno a describir, a categorizar, clasificar. Todo esto para ir arrimándonos a ¿cuál sería el objeto de estudio de la Psicopedagogía?

A mi modo de entender, que es simplemente, como decía ayer Silvia, una ventana desde donde yo miro las cosas, que no es absoluta, que es parcial y que es transitorio; el concepto que debemos ubicar es el concepto de 'aprendizaje'. ¿Qué significa aprender? Por supuesto este es un concepto que requiere de la interdisciplina. Es un concepto que interroga a la biología, porque los seres humanos no somos solo un organismo, pero nos soportamos en un organismo que desde ya puede estar lesionado, afectado por distintas patologías; entonces necesitamos de la neurobiología para entender la dinámica cerebral. Interroga a la antropología, porque hay distintas maneras de transitar y transmitir el conocimiento y el aprendizaje. Interroga a la sociología, porque la sociedad y el conocimiento tienen determinadas maneras de relacionarse.

Personalmente considero que interroga al Psicoanálisis, porque sujeto no es solo un cerebro. El sujeto como Freud lo definió es a constituir, es decir, el cachorro humano nace consolidado desde el punto de vista biológico, pero deberán acontecer determinadas cuestiones para que ese cachorrito advenga humano. De alguna manera esto nos lo transmitieron los famosos niños de Spitz, estos niños que eran higienizados, asistidos desde el punto de vista médico, con sus vacunas, con su alimentación; digamos lo que llamamos necesidades básicas perfectamente cubiertas y sin embargo, separados de sus madres, rápidamente empezaban a desconectarse, a presentar la posición patognomónica, muchos de ellos llegaban al marasmo y la muerte. ¿Qué pasaba allí? Estos niños, estos infantes habían sido separados de lo que es, al decir de Lacan, la máxima necesidad de un infante, que es la de encontrarse con un deseo no anónimo. Un deseo no anónimo supone que alguien dice: "este niño me llora", no es el nene llora, este nene ME llora. Y por supuesto poder alojar a ese niño que ME llora no siempre es fácil, y lo peor, no siempre es posible.

Es este sentido vamos a decir que hay una ruptura con el instinto por parte de la especie humana. Si realmente las mujeres respondiésemos simplemente al instinto maternal, no habría accidentes en los vínculos madre-hijo, no habría niños abandonados, no habría niños maltratados, no habría niños psicotizados. Por supuesto que las mujeres podemos generar un deseo de hijo, esto tendrá que ver con la ruta psicológica que cada uno transite al momento de hacerse mujer o al momento de hacerse varón, porque también vamos a decir que en esta ruptura con el saber de la naturaleza, nada indica que necesariamente una mujer vaya a ser de mujer o un hombre vaya a ser de hombre; de hecho la modernidad nos da muchas muestras de esto.

Entonces vamos a decir sencillamente que una cosa es el organismo y otra cosa es el cuerpo, por supuesto que sin organismo no habrá cuerpo, pero el organismo por sí mismo no garantiza que haya un sujeto que habite allí, que me permita a mí decir hay cuerpo acá. Cuerpo vamos a nombrar como sede pulsional, sede de las pulsiones que serán consolidadas y construidas a partir del encuentro con ese Otro que solemos llamar Otro primordial, nos remitimos entonces a quien va a desarrollar la función materna; no necesariamente será la madre biológica, porque en principio todos somos hijos adoptivos, en el sentido de que nuestra madre biológica deberá adoptarnos o no, simbólicamente deberá adoptarnos.

No sé si recuerdan ustedes la historia del juicio salomónico: el Rey Salomón es requerido allí donde dos mujeres, ambas prostitutas, se disputan el cuerpo del hijo. Ambas mujeres, sin que mediara la función paterna habían tenido un hijo, una de ellas en el dormir aplasta el cuerpo del hijo, este hijo muere y queda uno que sobrevive y las dos se lo disputan. El Rey Salomón escucha a ambas mujeres y luego en un tiempo dice "partídllo dadle la mitad a cada una", una de las mujeres dice "No, entonces que lo tenga ella" y el Rey dice "ella es la madre". Hace un juicio por el cual descarta lo biológico, está en posición materna aquella madre que no se cree dueña del cuerpo del hijo, se cree si responsable de alojarlo pero no es dueña al modo de hacerse dueña de un objeto del cuerpo del hijo. Por lo tanto podríamos decir que esta sabia historia ya nos alerta respecto de cuál es la posición que tiene que tomar una mujer para estar medianamente a la altura de ejercer lo que vamos a nombrar como función materna. Función materna encargada de alojar un sujeto allí donde aparentemente vemos un cachorrito, función materna entonces encargada de armar un cuerpo. ¿Qué hacemos las madres generalmente? Hablamos al niño y alguien podría decir ¿para qué le habla si no entiende? Sin embargo, como dice Héctor Yankelevich, la madre hace una apuesta, y en este sentido hablamos de una madre pascaliana, no sé si ustedes recuerdan que Pascal decía que la existencia de Dios no se podía probar pero que él apostaba a que él existía, hacía una apuesta. La

madre apuesta a que hay allí un niño y porque la madre apuesta a que hay allí un niño este pequeño infante rápidamente se va a conectar con su mamá, va a tomar la mirada de ella como timón de sus propios ojos, se va a dejar calmar, ingresará en un cierto código allí donde ella dice "y me parece que llora porque tiene hambre", en realidad esto es una jugada, porque que sabe después que llora. Pero lo cierto es que empieza a circular un código de encuentro que permiten que la madre calme al hijo y permiten que la madre pueda responsabilizarlo rápidamente de pedir, esperar que el nene lllore para poder calmarlo.

Hay casos en la clínica por ejemplo donde la madre hace una simbiosis con el hijo, duerme con el hijo. Me contaba la mamá de un paciente esquizofrénico que ella nunca le sacó la teta de la boca, es decir, que al no poder privarlo de aquello que también podía dar no pudo organizar eso que llamamos zona oral, la boca. Esa posibilidad de que la boca esté vacía para luego alojar palabras, para luego poder llamar y para luego poder armar este circuito pulsional que llamamos oralidad; lo mismo va a pasar con la mirada, con la escucha, con lo anal, con lo fálico.

Vamos a decir entonces que la madre con su deseo inculca la lengua. Hay distintas historias respecto de la pregunta que se han hecho muchos seres humanos acerca de cuál sería el idioma natural de los humanos. Silvia Amigo recopiló dos historias una que dice había un Rey Egipcio que quería averiguar esto, entonces da en crianza a unos bebés recién nacidos a los esclavos que hablaban un dialecto que se llamaba frigia. Hay otra historia que dice que un Emperador Prusiano quiso averiguar lo mismo y dio la orden también de que nadie hablase a los bebés. No obedecieron y le hablaron en el idioma de origen porque, si bien la orden era no hablarles, los esclavos de dialecto frigio tenían una brizna de humanidad. Los súbditos del emperador prusiano, que obedecieron al pie de la letra la orden de su emperador, produjeron un fenómeno espantoso: todos los niños murieron, al no ser hablados murieron, es decir, al no ser reconocidos como sujetos murieron como los niños de Spitz. Esto es lo que decimos cuando decimos que el sujeto necesita de Otro para hacerse sujeto, para sobrevivir, hablar, caminar, aprender. En este sentido me he interrogado muchísimas veces respecto en qué momento el hombre en su trayecto de australopitecos hasta homo sapiens se hizo humano, hay muchas teorías al respecto ¿En qué momento el hombre habitó la palabra? ¿En qué momento rompe con la naturaleza? ¿En qué momento el hombre es capaz de tomar ciertas decisiones? Porque nosotros podemos decir hay que divinos los pingüinos, la parejita cuida los huevos, el padre está ahí presente, es muy maravilloso y muy romántico; pero el pingüino no puede elegir otra cosa que eso, su instinto lo conmina a hacer lo que hace. O qué lindo el hornero, mirá la casita que construye, pero el hornero no podría hacer otra cosa que construir esa casita.

El humano puede hacer algo, como dice Jean Paul Sartre, con lo que se ha hecho de él, los humanos podemos dar una respuesta, tenemos un margen de libertad para responder a lo que se ha hecho de nosotros; ese es el precio que pagamos por ser libres. Pero es lo que hace que no haya aprendizaje humano que no se constituya por una vía transmisible. Entonces ¿qué es el hombre por naturaleza? La pregunta no tiene consistencia, el hombre por naturaleza no es hombre. ¿Qué pasó con el niño salvaje del Aveyron que fue encontrado en los bosques? No estaba humanizado, no tenía lenguaje, no tenía signos de pudor. Es decir que siempre el humano necesita de Otro, por eso la primer idea que voy a dar es que el aprendizaje, el concepto de aprendizaje, debe ubicarse en un espacio virtual entre el sujeto y el Otro. ¿Qué es el Otro, el otro con mayúscula? Incluyo ahí a los padres, a la historia de los padres, a las instituciones, a la sociedad.

Todo el problema de aprendizaje supone un conflicto entre el sujeto y el Otro, y supone un conflicto porque la demanda del Otro es desproporcionada para ese sujeto. En este sentido puedo tener una persona con discapacidad por ejemplo, pero si demando adecuadamente no voy a tener un problema de aprendizaje. La cuestión es ver si esta demanda es desproporcionada, proporcional no puede ser matemática, no estamos en el campo de las ciencias exactas. Pero de un lado o del otro puede desproporcionarse, si yo dejo a un niño en su cuna y no le pido que tome la posición erecta y camine, no solo que no va a caminar, sino que cuando quiera hacerlo le va a costar muchísimo más; porque lo que no se pone en funcionamiento en determinadas circunstancias, luego se desinstala. Si en los primeros tiempos de la vida encuentro a un niño desconectado, que no busca el timón de la mirada de su madre, que no se deja calmar, si actuó rápidamente y tengo la suerte de que los padres quieren trabajar en terapia, porque no son culpables, pero si son responsables y sin ellos no podría trabajar; los signos desaparecen y eso lo dijo Leo Kanner, que fue la primera persona que describió los fenómenos de autismo.

Hay que tratar de que no se cronifique porque en los primeros tiempos que es el armado del cuerpo, puede producirse complicaciones, puede acontecer que no se organice el circuito pulsional escópico, invocante, oral, anal, fálico, porque la acción del Otro fue desproporcionada. Si la acción del Otro es la adecuada el sujeto habitará el cuerpo.

Es este sentido por ejemplo yo no podría enseñar en una población, supongamos mapuche, si no conozco determinados parámetros de la cultura mapuche, porque voy a querer implantar mi propia cultura desconociendo los parámetros de su cultura. Cuando Pablo Freire dice que primero tenemos que dar la palabra a quien quiere aprender, va por este camino. Tenemos que saber qué demandar y para saber qué demandar tenemos que saber qué demandamos y en este sentido no hay receta, porque hasta que no sabemos con quién estamos tampoco podemos saber qué decir y qué hacer.

Siempre cuento la misma historia porque resulta paradigmática y es un chiste de humor negro a la vez.

Bastantes años atrás en el Centro de Desarrollo Infantil teníamos un niño muy desconectado y una mamá desconectada de su hijo, no porque fuera mala -odio las culpabilizaciones a los padres-, sino porque no podía, porque su universo simbólico, no contaba con la posibilidad de erogeneizar el cuerpo del hijo. Uno de los residentes, como cualquiera de nosotros cuando empezamos a trabajar que nos equivocamos, le dice a la madre "Señora háblele". A la sesión siguiente viene esta mamá y le contó al nuevo profesional que la había leído entera la guía de teléfono, o sea, siguió al pie de la letra el consejo. Lo que pasa que "háblele" algunos lo vamos a pensar de una manera y otros de otra, no es leer la guía de teléfono, es suponer un sujeto allí.

Sin llegar a eso, en estos momentos de la posmodernidad, a lo cual vamos a llegar más adelante; pero yo digo como está tan de moda esto de "hay que estimular a los niños" antes de decirles o transmitirles mensajes amorosos o contarle la historia familiar o cosas que van a hacer a la filiación de una persona. Por ejemplo una mamá me decía "Yo desde muy chiquita la estimulaba, yo la estimulaba en el moisés, yo le mostraba un cubito y le decía, es verde, es verde". Esto me parece que son escenas donde nosotros vemos la idea, errónea por supuesto, de que puede saltarse la construcción de la subjetividad en lo que es la construcción del conocimiento. Los sujetos aprendemos en tanto nos constituimos y nos constituimos, en tanto aprendemos, esa es una permanente dialéctica.

Como decía, siempre pienso ¿en qué momento de la historia de la evolución de la humanidad el hombre hace una ruptura con la naturaleza y se constituye en ser de lenguaje y aprendizaje? Los animales en principio no pueden aprender, pueden ser domesticados. Lamentablemente el ser humano también puede ser domesticado, pero bueno ese es otro problema que tenemos, poder diferenciar lo que es del orden de la domesticación de lo que es realmente del orden de la posibilidad de construir aprendizaje. Las mascotas aprenden algunas cosas, les enseñamos a hacer sus necesidades fisiológicas afuera de casa, a responder a algunos estímulos, pero mi perro por más que lo haya domesticado si se mira frente al espejo siempre va a suponer que en realidad hay otro allí, nunca va a saber que es él, porque mi perro por más que lo quiera mucho y por más que lo sienta, como decimos, miembro de la familia, jamás podrá tener lo que llamamos un "Yo".

Entonces, hay conquista de la humanidad que yo creo que deben ser ubicadas. Una conquista fundamental, consolidada por todo el mundo, consensado por todo el mundo, es la conquista del fuego, en algún momento el hombre conquistó el fuego. Y hay un trabajo maravilloso de Freud que dice que el hombre para poder conquistar el fuego debió renunciar a su deseo de querer apagarlo con la propia orina, una restricción al chorro fálico. O sea, es una conquista que requiere de una renuncia, primera conquista cultural. Requiere de una renuncia, pero una renuncia para qué ¿para renunciar, para sacrificarnos! No. Es una renuncia para lograr algo mejor, renuncio a esto para obtener un bien mayor, digo esto porque estamos hablando de aprendizaje y construir aprendizaje siempre requiere de una renuncia; de una renuncia para construir algo más importante. Renuncio al deseo de apagar el fuego rápidamente, esto por supuesto les pasaría solamente a los hombres ¿no es cierto? Los organismos diferentes promueven, como decía Freud, constituciones psíquicas diferentes. Pero vale también para la mujer esto de soportar alguna renuncia para construir algo mejor.



Otro hito importante en la evolución de la humanidad que debemos ubicar en el hombre de Neandertal es la construcción de la tumba. Es una diferencia con el animal, que supone que quien muere no es solo carroña, sino que hay una marca que lo representa más allá de su muerte y si puedo construir la tumba para recordar a mi semejante quiere decir que el hombre en ese momento sabía que él era él. Es decir, que había ya un yo, porque había lenguaje, la tumba es la primera escritura del hombre, es la primera escritura porque es la primera marca de que el organismo no es el sujeto, el sujeto va más allá de su organismo, hay algo que lo representa, hay un nombre que lo representa.

Ya en el neolítico, en donde se afilan las piedras no sólo con fines prácticos para cazar animales, sino para marcar, para dejar la marca, para saber que se cazó un búfalo, dos o tres o cuatro, es decir, que hay algo que representa la acción. Aludo a estas cuestiones porque nos guían al sujeto humano es decir, a quien reproduce en la ontogenia la herencia filogenética de su historia.

El niño rápidamente reproduce lo que al hombre, en cuanto a su civilización le llevó siglos. ¿Qué es lo que hace un niño pequeño? Justamente lo que conocemos hoy como Estadio del Espejo, formalizado por Lacan que tomó contribuciones de otros autores, es poder reconocerse allí donde no está, es poder decir yo cuando encuentra su imagen en el espejo, siempre mediatizado por el espejo de la mirada materna, si es que se armó el cuerpo. Porque ahora voy a decir que el 'aprendizaje' se ubica también en un espacio virtual entre el cuerpo y la palabra; entre el cuerpo y la palabra vamos a construir un espacio teórico para ubicar el aprendizaje, diciendo que para que haya cuerpo debió mediatizar la acción de otro y para que haya palabra el niño debió ser hablado, incorporó la lengua que con justicia se llama materna. Esta lengua le va a permitir, no sólo relacionarse con otros seres humanos, sino también interrogar a otros seres humanos. Un niño que ha construido su cuerpo es el niño que puede jugar. Los que han leído *Jugar es cosa seria* sabrán que esa es una de mis tesis, digamos en el campo de la interdisciplina y en el campo del abordaje de las problemáticas del desarrollo, y es que no todos los niños juegan, no es natural jugar, es una construcción psíquica de alta complejidad que un niño pueda jugar; si un niño no juega difícilmente podrá aprender, no digo imposible pero difícilmente podrá aprender. Pero para poder jugar es necesario haber incorporado la lengua materna y tener cuerpo, porque el primer juego, es el juego que permite al niño simbolizar que él y la madre son dos personas diferentes. Pero para poder salir del cuerpo de la madre necesito llevar algo de ella, por ejemplo, estar habitado por el lenguaje. Y acá encontramos una relación muy importante entre lo que es aprendizaje, lenguaje y neurobiología. ¿Ustedes saben que el cerebro humano a lo largo de toda esta evolución fue creciendo? O sea que en la medida en que el hombre conquistaba la cultura el cerebro se desarrollaba más y pesaba más. ¿Ustedes saben que el cerebro de un chino no tiene nada que ver con el cerebro nuestro? Porque en el idioma chino hay un montón de vocales y las zonas cerebrales que se irrigan son muy diferentes a las nuestras. Con lo cual la pregunta es ¿hasta qué punto puedo separar lo biológico, de lo lingüístico-psicológico? Si lo lingüístico-psicológico ya deja marca en lo orgánico-biológico, esta es una pregunta importantísima porque el cachorro humano, como decía anteriormente, nace prematuro desde el punto de vista fisiológico, porque en realidad toda la mielinización de sistema nervioso llevará muchos años, no se producirá si no hay otro que lo aloje y se responsabilice por él. Pero además nacemos superdonatados desde el punto de vista anatómico, el cerebro de un cachorro humano es proporcionalmente mucho más grande que su cuerpo, algunos nacemos más cabezones que otros ¿no? Pero en general la cabeza del cachorro es mucho más grande que su cuerpo porque hay montones de neuronas dispuestas a empezar un funcionamiento, dispuestas a entrar en sinapsis, en redes sinápticas, pero es como si tuviéramos una gran computadora que para poder encenderse necesita de otros, pero no solamente de otros, de otros que se responsabilice por nosotros, porque por eso hablamos de sujeto, porque somos sujetos sujetados, sujetados por otros, y cuando en una familia de pronto los padres se desbarrancan, se desbarrancan los hijos, lamentablemente.

Por eso como criterio terapéutico siempre incluyo lo que dice la azafata cuando uno toma un avión, si el avión se despresuriza por favor primero los padres oxigénense y después atiendan a los hijos, si los padres no tienen oxígeno no pueden asistir a sus cachorros.

Entonces cuando veo a un niño con problemas siempre escucho a los padres, no porque sean los culpables, pero sí porque son a quienes esos niños se van a sujetar. En ese sentido la frase que enunciaba alguien ayer de que el futuro son los adultos de hoy, lo que tenemos que pensar es si hay

adultos, quienes pueden ser adultos, quienes queremos ser adultos, porque por supuesto sin adulto no hay niño y los niños dependen de que los adultos asumamos la responsabilidad ligada siempre al deseo, porque la responsabilidad que no va ligada al deseo se hace tormentosa, superyoica e ineficaz de criar a nuestros cachorros, transmitirles nuestros saberes y medianamente algunas normas.

Les decía entonces que el cerebro es una gran computadora dispuesta a ponerse en funcionamiento pero requiere de algo que tiene que ver con la subjetividad de los demás. La neurociencia hoy puede demostrar que los circuitos que no se desarrollan en su momento producen un fenómeno conocido como desgaste, es decir, que después ese circuito no se va a poner en condiciones de funcionamiento. Esto es lo que nos pasa por ejemplo a la gente mayor con la tecnología. Un niño pequeño rápidamente se conecta porque el cerebro viene preparado para nuevos cambios pero los que lo hicimos después nos cuesta mucho más. En general con cualquier aprendizaje.

Ubico al aprendizaje entre el cuerpo y la palabra, el cuerpo pensado como un organismo habitado por un sujeto y la palabra, que primero fue inoculada y después se hará propia. Ser humano con palabra propia es un ser humano capaz de dar una respuesta singular a lo que se espera de él, por eso también en este sentido hablamos de sujeto, no solo porque somos sujetos sujetos sino porque somos sujetos singulares. Cada uno de nosotros es diferente del otro, lo universal del sujeto es que todos nos constituimos de una manera diferente, porque lo maravilloso del sujeto es poder pensar de una manera singular. Por supuesto que en determinados momentos históricos, donde aparecen más masificaciones, pareciera ser que el sujeto pierde su capacidad de pensar.

Muchas veces me he preguntado por los horrores del nazismo, muchas veces me he preguntado ¿cómo puede ser que un loco paranoico gobierne a las masas? Es cierto que hay condiciones históricas, económicas, circunstancias que lo explican pero, ¿cómo puede ser que tan pocas personas hayan podido pensar en medio de esa horrorosa masificación? Pero por eso creo que es importante para los profesionales de la salud, de la educación poder resguardar la subjetividad de cada uno de nosotros, poder hacer lugar a la palabra del otro, poder soportarnos en la diferencia.

Hablábamos de trabajar en equipo interdisciplinario, hacerlo es inversamente proporcional al narcisismo de sus integrantes. O sea, si yo creo que con lo que estoy diciendo tengo la verdad y no escucho al otro no estoy trabajando en interdisciplina. Trabajar en interdisciplina supone poder hacerse escuchar y escuchar al otro; interdisciplina, transdisciplina, transdiscursividad; implica poder reconocerse ahí como sujeto pensante y también recepcionar la opinión del otro que puede ser diferente. Por supuesto, ¡viva la diversidad! Lo único que no soporto o que no estoy dispuesta a negociar con otro discurso, es aquel discurso que niegue la dignidad de la subjetividad humana.

Decía al inicio que ciencia es un “conjunto de mito cuya falsedad aún no ha sido demostrada”. La ciencia, lo que nosotros decimos el método científico, es muy importante para que construyamos métodos para investigar, pero también para interrogar a esos métodos y sobre todo las consecuencias de ciertas investigaciones. Por suerte contamos con el desarrollo de las ciencias que, por ejemplo, a partir de que tenemos la penicilina hace que personalmente no haya muerto en el parto de primera hija, ya que el avance científico es maravilloso, el avance tecnológico es maravilloso. Pero tenemos que interrogarnos por las consecuencias de su utilización.

La ciencia supone que lo que se demuestra es una verdad y es una verdad universal y buena para todos. Sin embargo, por ejemplo, he podido constatar que los niños con Síndrome de Down cuyas madres no fueron informadas rápidamente de que el niño tenía esa patología genética sus hijos fueron los que mejor anduvieron, los que más rápidamente hablaron, los que mejor incorporaron la lengua materna. Entonces...qué hay que hacer? ¿No hay que dar el diagnóstico? ¿Hay que dar el diagnóstico? No sé, estoy diciendo que a veces hay que interrogar de qué manera se administra el saber de la ciencia.

Me decía una joven médica: “nació mi hija y antes de decirme si era varón o mujer, rubia o morocha el obstetra me dijo es mielomeningocele”. Algunos padres de niños con patología no dicen es Juan dicen es Down, es hijo de Down no es hijo de Juan Pérez o de Juan Rodríguez, pero si dice es Down quiere decir que no va a haber filiación para ese niño, no va a haber linaje para esta persona. Por supuesto que, los chinos inventaron la pólvora para hacer juegos artificiales después



bueno, ya sabemos lo que pasó con la pólvora; entonces creo que es importante que auspiciemos la ciencia pero nos interroguemos permanentemente sobre la utilización del conocimiento. Hay distintos saberes, distintas disciplinas, distintos discursos.

Cuando comencé a trabajar como psicopedagoga me llegaban al consultorio niños que no aprendían. Había hecho una experiencia previa, era muy joven y me fui a trabajar a una escuela especial, de esto hace muchos años ¿Qué pasó?, pues que cada maestría sacó a los alumnos que no soportaba de su grado y me los pasó a mí, que no tenía la más mínima experiencia ni entendía lo que estaba sucediendo ni lo que estaba haciendo. Un poco mejor fue mi experiencia de consultorio porque ya las problemáticas severas por lo menos aparecían de a uno o de a una. En esa época había leído por supuesto a muchos autores, pero básicamente había leído mucho a Piaget, que me parece un autor genial, pero bueno él investigó observando a sus hijos. Pero ese sujeto epistémico del cual hablaba Piaget, de esos al consultorio no llegaba ni uno; los niños de Wertheimer, Kafka, Coller, tampoco. Entonces llegué al Psicoanálisis por necesidad inoportuna, porque fue el único discurso que me permitió pensar la relación entre la constitución psíquica y la construcción del conocimiento y es una de las cosas que más he investigado y podría decir hoy que si no hay una constitución psíquica "saludable" seguro que va a haber problemas en el aprendizaje de diferentes formas.

Para poder aprender, decía anteriormente, el niño necesita habitar su cuerpo y su palabra, poder jugar supone poner su cuerpo en la escena. Sabemos que los primeros juegos de los niños tienen que ver con entrar y salir de la escena, con ir y volver y ese cuerpo, que previamente fue constituido, es el que luego podrá representarse en el plano de la hoja. Sabemos que si no hay representación de la figura humana el camino de la escritura será mínimamente dificultoso, es decir, que la primer construcción del ser humano es habitarse, reconocerse, representarse y recién después de eso podremos bajar a la abstracción de la letra que supone una nueva pérdida de la representación y por algo y así nos lo dice Emilia Ferreira, la primera escritura del humano es la escritura del nombre.

No solo somos un organismo; somos un cuerpo, pero además tampoco solo somos un cuerpo, somos un nombre que nos representa. No sé si en algún momento el cachorro humano podrá prescindir de la escritura, pero no podrá prescindir de lo escrito, digamos a lo mejor que no escribe en letra imprenta y va directamente al teclado, pero pensemos que en ese caso si no hay representación de la marca sobre el papel tampoco habría pintores, porque hay una necesidad del hombre de dejar sus marcas en algún lugar más allá de él, puede ser su escritura, su pintura, su música, esas construcciones culturales que responde a un proceso también absolutamente necesario para poder aprender y que Freud llamó sublimación. ¿Qué significa sublimar? Acá también Freud toma prestado un concepto de la física. En física es pasar del estado sólido al gaseoso. Freud dice, cuando habla de los destinos pulsionales, que pueden ser la Represión, la vuelta contra sí mismo, hay uno que se llama sublimar y dice que la energía retenida, y siempre estamos dentro de los modelos hidráulicos, se canaliza y sale de la mejor manera. Significa que renuncié en parte a un destino pulsional pero esa energía se canaliza de manera tal que le hace bien a la comunidad y a mí mismo.

Por ejemplo podríamos decir que un exitoso cirujano está sublimando ¿qué?, ¿qué sublima?, ¿qué se necesita para intervenir un cuerpo para cortar con un bisturí un cuerpo? ¿Cualquier persona podría hacer eso? Siempre que hay un saber hacer sobre algo, hay una sublimación; no necesariamente uno tiene que ser un artista, un escritor, cada vez que uno construye un saber hacer y lo hace bien y eso le permite tener un lugar en la cultura estamos hablando de un proceso secundatorio.

En general los que trabajamos en el campo de la educación, en el campo de la salud, somos profesionales que lo hacemos con profesionalismo. Freud dice imposibles-, imposibles no porque no se puedan practicar, sino porque siempre hay un malestar en juego, siempre hay algo que no termina de resolverse, siempre hay algo falta y porque podemos soportarlo. Y porque hay algo de un saber hacer que requiere una sublimación que no permite estar ahí, aun sabiendo que las cosas no van a salir tal como las pensamos, pero algo pudimos hacer, algo se hizo, algo se logró.

El Psicoanálisis es un discurso, y no me estoy refiriendo a un discurso literario, ni político, sino a un dispositivo que supone una práctica. Diría que el Psicoanálisis es una práctica de discurso

que le da la palabra al sujeto, que auspicia la emergencia del sujeto. No es, por supuesto el único discurso, no tendría por qué serlo, y tampoco tiene por qué ser un discurso dominante. Es simplemente un discurso, que hace lugar a la singularidad.

Estuvimos hablando hasta el momento de la parte psicopedagógica, de los conceptos de aprendizaje. Pensemos, ahora en los aprendizajes hoy, pero para poder pensar el hoy, tenemos que ubicar algunas cuestiones de la posmodernidad, porque estamos en la posmodernidad. Yo también miraba, y me impacté, con todas estas imágenes, y pensaba que, cuando era muy joven, quisimos cambiar el mundo, y teníamos muchísimos ideales. Y eso estuvo muy bueno, aún que, por supuesto, nos dimos la cabeza contra la pared muchas veces, aún que, nuestro país tiene una historia de desaparecidos, aunque, desgraciadamente el Estalinismo nos hizo pensar que muchas cosas que nosotros suponíamos como posibles, no eran posibles, pero como dice Galeano, “para qué sirven las utopías, para avanzar”, y yo diría, para qué sirven los ideales, para hacernos más humanos. Es bueno que alguien diga, como el Sub comandante Marco, que hay que avanzar y hacer un mundo nuevo, un mundo, donde quepan todos los mundos. Pero para eso, es absolutamente necesario que los humanos no perdamos la libertad de expresión. Descreo de cualquier sistema donde el humano no tenga la posibilidad de expresar lo que piensa, porque perderíamos la condición de humanos. Cuando éramos jóvenes, parecía que el mundo se dividía entre capitalismo y socialismo, por supuesto, después tenemos que ver qué entendemos por socialismo, de qué estamos hablando. Pero sí quiero decir, que posiblemente el capitalismo, sea una manera de distribución de la riqueza, que, de hecho produce una mejora respecto de la esclavitud, respecto del feudalismo, pero... Una cosa es el capitalismo, y otra cosa es el discurso del capitalismo. Es lo que la sociedad del consumo nos hace creer. ¿Qué nos hace creer la sociedad del consumo? Primero, que no hay más ideales, que se acabaron las ideologías; segundo, consume y serás feliz. Por supuesto eso lleva a no sólo perder la dignidad de la subjetividad, sino que lleva a lo peor, porque “consume y serás feliz”, no importa, justamente lo que venimos pensando como proceso sublimatorio, como construcciones, como aprendizajes. Hay una propaganda, que me parece absolutamente paradigmática en la época que vivimos, y que dice “Just do it”, “solo hazlo”, no importa cómo, y si yo quiero lo que tiene el otro, voy y se lo robo. Entonces, este “ya, aquí y ahora”, produce lo que produce, aumento de la violencia y, una desjerarquización de los lazos sociales. Ya no es tan importante el otro, porque es mi compañero o porque es mi amigo. La cuestión es, qué podemos hacer con eso, ¿sublimamos el sadismo o somos sádicos? ¿Sublimamos la ira, y hacemos del trabajo una lucha, o vamos y reventamos al vecino? Esto que decimos de “Al servicio de qué esta la ciencia y la tecnología”. Al servicio de suponer, tanto la ciencia como la tecnología que podemos avisar una juventud eterna, entonces los padres se hacen amigos de los hijos, y de pronto le cuentan, que en realidad están saliendo con una chica de su edad, pero, claro, porque el tiempo no pasa, y da lo mismo. Y las madres, el otro día me decía una, “no porque yo con mi hija hablo todo, entonces le conté, mira, yo me voy con fulanita a un motel vos...” Un poco de pudor. No quiero la moral hipócrita de la sexualidad, pero esto de que todo es posible, el ‘ya, aquí y ahora’, me parece que nos está enloqueciendo. Creo que es importante que se respeten los lugares y las funciones. No se puede prescindir de una madre, no se puede prescindir de una función paterna. Así como decimos que función materna es la construcción de un cuerpo, la función paterna, es poder interdicar, es poder hay cosas que no. No hay cultura sin interdicción Levy Straus investigó muchas tribus, habitantes en Australia, habitantes en el Amazonas, ya del Neolítico, sin embargo, había prohibiciones. Estaba prohibido el incesto. Sin prohibición no hay cultura. Y prohibir el incesto no es simplemente no te acostes con tu madre. Prohibir el incesto es prohibir hacer del otro un objeto. Esta es la prohibición del incesto. Entonces, allí donde supongo que la tecnología va a suplir la función, encuentro una “cultura”, donde ha florecido (en el peor de los sentidos) la problemática del autismo. Por un lado porque estar hiper diagnosticado, y por otro lado porque lamentablemente hay muchísimos más niños autistas. Me contaban unos padres, que vienen ya con el diagnóstico, TGD, la carpeta de discapacidad, ya con el rótulo, es autista. Trato de construir la historia de ese nene haciendo un trabajo que a veces no es tan sencillo, porque a veces, los padres en vez de contar una historia, cuentan la historia clínica. Cuando se cuenta la historia clínica, en vez de la historia del niño, ya estamos en problemas. En síntesis, como los padres ya tenían una hija muy amorosa, a quien querían mucho, y llega este nene, y no querían que la nena se ponga celosa, pasaba todo el día frente a la tele, total la tele lo criaba, era la Babysister moderna. Pero ¿Qué pasa?, la tele no le habla al niño, la tele habla, pero no le habla, ¿nadie se preguntó, por favor, por qué los chicos más chicos hablan como el televisor? No es la muestra descarnada de la des jerarquización de la función

materna que debe hablar a su hijo, y para hablar a su hijo necesita tiempo. Necesitamos tiempo, tiempo de diálogo, de encuentro, de conversar. Nadie se preguntó si los fenómenos de anorexia y bulimia que han aumentado tremendamente, no sólo están ligados a los seudos ideales de la modernidad, por los cuales hay que ser muy flaca, bonita, exitosa, sino por la falta de comensalidad con la que habitamos y vivimos. Cuando preparo un almuerzo, no sólo dono la comida, sino que alimento también la mirada, pongo la mesa, intento una conversación, intento un acercamiento, me dispongo para compartir un tiempo, y esto hace que la comida, no sea sólo comida. Y esto hace que también el encuentro genere palabras y diálogo. Alguien me comentaba ayer una escena, que me parece paradigmática de la época: una parejita joven, los cuatro en una mesa, el nenito tenía un aparatito al que le pegaba y mientras lo hacía chiporroteaba la pantalla. El niño miraba el aparatito y comía así mientras se le caía la baba. Y el otro nene estaba con otro artificio tecnológico, mientras la madre con el celular respondía mensajes, y el padre leía el diario en la Tablet. ¡Qué escena familiar! Todos juntos pero desconectados. Acá en estas escenas, es donde constatamos el supuesto que la tecnología puede suplir funciones singulares, humanas. No estoy en contra de la tecnología, me parece maravilloso el desarrollo de la tecnología. Solo quiero interrogar si va a estar al servicio de la destitución de la singularidad, eso es lo que quiero saber de la tecnología.

Otras de las problemáticas que encontramos es el aumento de los síndromes desatencionales. ¿Quién desatiende a qué? Si todos queremos 'ya, aquí, ahora, todo' y cuanto más rápido mejor, no hay tiempo de consolidación y constitución. No estoy diciendo que no es importante comprar algunas cosas, estoy diciendo que no todo se puede comprar. No estoy desechando el valor del dinero, estoy tratando de que podamos pensar en qué vamos a invertir ese dinero. En Fisherton, que es uno de los barrios más coquetos de Rosario, se hizo un estudio y se dedujo que las madres compran poca comida para sus hijos, porque el dinero lo invierten básicamente en ropa y cirugías estéticas. Es horroroso, esa es la miseria simbólica. Creo que es la peor de todas las miserias. Entonces, ¿de qué nos ocupamos los psicopedagogos y en general los profesionales de la salud y de la educación? De los problemas de la humanidad, ¿Podemos descontextuarnos de la época en que vivimos? Yo creo que no. Todos estamos tomados por la época que vivimos. ¿Necesariamente nos vamos a masificar? Creo que sería importante no hacerlos, que podamos tener una palabra y una opinión propia. En esto de "todo vale, todo es posible", pareciera ser que no puede faltar nada, que no puede haber un "NO", y, en realidad, cuando no hay un no, tampoco hay un "sí". En este sentido, yo hablaba de función paterna, Lacan dice una frase notable: "es esa función que une el deseo a la Ley" Sin Ley no hay deseo, es un puro goce, goce del ya, aquí, ahora y hago todo porque total todo se puede.

Cuando hace ya treinta años, comencé a trabajar con la problemática de la discapacidad, recorría lugares, para que los niños con discapacidad puedan ser incluidos. En aquella época, digamos, la discapacidad se ocultaba. Nosotros hablábamos del duelo que debían hacer los padres para dar por perdido a ese hijo maravilloso que no habían tenido y poder reconocer a ese que sí tenían, a ese niño que, si bien, era portador de una problemática genética, neuronal, pero también era su hijo. Hablábamos de la necesidad de hacer un duelo. Freud dice que para poder hacer un duelo, hace falta tiempo. Pero a su vez, el tiempo no garantiza que los duelos se hagan. La primera reacción generalmente de un humano es negar el duelo. Freud entonces habla de dos posiciones, una maníaca y otra melancólica. La melancólica, dice Freud, la sombra del objeto cayó sobre el Yo, entonces el melancólico no puede tramitar lo que perdió, y él mismo está perdido. Cuando no puedo dar por perdido lo perdido, mi propia subjetividad se pierde. La maníaca, dice "acá no se perdió nada", el tema es que vivimos de duelo en duelo porque vivimos perdiendo cosas, pero perdemos cosas para encontrar otras. Son necesarios los duelos, no para duelar toda la vida, no para quedarnos de luto siempre, sino para poder encontrar otras cosas diferentes. Hoy, nuestra cultura, niega las pérdidas, estamos en una posición maníaca de la cultura, y eso tiene transcripciones también el campo del aprendizaje, porque, por supuesto que estoy a favor de la inclusión, por supuesto que hay muchísimos chicos con problemas de aprendizaje que se han beneficiado de la inclusión, pero ¿cualquier chico con problemas de aprendizaje se puede incluir en una escuela común? Estuve acompañado a unos padres y simplemente les decía lo que pensaba, pero que los iba a acompañar porque los padres son ellos, una paciente autista, crónica, sin lazo con el Otro y los otros, sin capacidad de lenguaje incluida en segundo año de la escuela secundaria. Y si uno dice que le parece que ese no es el ámbito más beneficioso para esa chica, seguramente será acusada: "usted está discriminando". En función de los derechos, que me parece fundamental recordarlos, no

podemos dar cuenta de que no todos necesitamos las mismas cosas. Por supuesto que tiene derecho de ir a la escuela secundaria, ¿es el hábitat más beneficioso para una problemática de esas características?, desde ya que ese no.

No es malo diagnosticar, es más, es necesario diagnosticar. El punto es desde dónde lo hacemos y cómo lo hacemos. No podemos decir que un niño pequeño, hasta antes de los tres años, sí o sí va a ser autista. Es simplemente un niño. Lo que yo suelo decir es, que según el DSM IV, esto corresponde a este cuadro, o según mi experiencia, esto que hoy se muestra así puede cambiar. Hay padres que necesitan que les digan "su hijo es... disléxico" o "su hijo es ADD". Pero la cuestión es, sin desconocer esto, cómo ayudamos a los padres a transitar una historia con este niño, donde el diagnóstico no obture la posibilidad de subjetivarse. Por supuesto que esto es muy complejo, es muy complejo, es más sencillo decir este tiene esto y ya está el diagnóstico, que se haga cargo el otro. Pero creo que cuando uno diagnostica, no lo puede hacer desde un lugar de asepsia como haría la medicina. Digamos, un médico dice, bueno esto es una apendicitis. Y está muy bien, ¿por qué?, porque la ciencia no necesita al sujeto para operar, le pone la anestesia, lo mete al quirófano y se resuelve el problema. Para operar nosotros, necesitamos de la colaboración del sujeto, para lo cual debemos generar -los médicos dicen adherencia-, lo que llamo transferencia. Y esto ya es otra complejidad. Por eso creo que hay que diagnosticar con responsabilidad, pensando cuáles son las consecuencias de esas palabras dichas, en esas circunstancias, para esos padres. Es una complejidad, no tengo la fórmula, no tengo la receta. Muchos pacientes me dicen "Bueno Dra. Entonces ¿qué hacemos?". Y siempre digo lo mismo, bueno, la verdad, que si lo supiera y tuviera la fórmula, sería distribuidora y me llenaría de dinero. Pero no la tengo. La puedo encontrar con ustedes. Si sé lo que hay que hacer. Si sé lo que no debe pasar. No debe pasar esto, no debe pasar lo otro. Si sé lo que debemos auspiciar, y para eso estoy aquí con ustedes. Entonces, un diagnóstico es un diagnóstico abierto. Si vamos al caso, hoy estuvimos hablando de Hitler que era un paranoico, Dahli también, y sin embargo qué diferente historia. Dahli nos ha legado la maravilla de su producción, se autodefinía como un paranoico crítico. Qué diferencia a otras paranoias. Entonces, más allá del trastorno, lo que a mí me preocupa y me interesa es qué hace cada cual con su trastorno. Ya que hablamos de ADD, en este momento quiero agradecer a mis maestras de infancia y a mis padres que, siendo yo una alumna con ADD, (por suerte no existía la ritalina, entonces, me libré de esa), y me dieron tiempo siempre para poder aprender y comprender. Seguramente de ahí salí Psicopedagoga también. Pero con esto que fue mi síntoma, que quizás lo es, que hace que hoy no pueda traer una charla armada y me deje llevar por mis ideas, con esto que es mi síntoma puedo hacer otra cosa, no simplemente soportar un diagnóstico y un rótulo.